

PROGRAMA DE FORMACIÓN HUMANA Y CRISTIANA



Cuadernillos LHEMI N°2

LICEO HERMANO MIGUEL LA SALLE
Programa de Formación Humana y Cristiana

CONSEJO DE COORDINACIÓN

Andrea Catalina Vargas Bolívar
Secretaria

Iván Darío Blanco Nieto
Coordinador Tercera División.

Claudia Yaneth Quintero Posada
Psicóloga

Rubiela Zuluaga Olarte
Coordinadora Cuarta División

Diego Fernando Caicedo Álzate
Coordinador Pastoral

Jhon Arnulfo Delgado Castro
Coordinador Segunda División

Hno. César Andrés Carvajal Castillo fsc.
Rector

Sergio Alexander Galeano
Hernández
Coordinador Primera División

Hno. José Camilo Alarcón Ortegón
Docente de Ética y Valores

CONSEJO ACADÉMICO

Alexander Rincón Ariza
Jefe de Área Educación Religiosa

Hno. José Camilo Alarcón Ortegón fsc.
Docente Ética y Valores

Angie Lorena Peralta Burgos
Jefe de Área Filosofía

Ingrid Lizeth Zarabanda González
Jefe de Área Matemáticas

Carlos Arturo Forero Cuervo
Jefe de Área Educación Física

Juan Diego Duarte Rincón
Jefe de Área Lengua Castellana

Edwin Leonardo Ordóñez Yañez
Coordinador Académico

Lady Johana Angulo Ortiz
Jefe de Área Ciencias Naturales

Diego Fernando Vera Valcarcel
Jefe de Área Física

Jhon Ferney Segura Sánchez
Asesor Pedagógico

Gildardo Cortés González
Jefe de Área Ciencias Sociales

Sergio Alejandro Rivera Barrera
Coordinador de Bilingüismo

Hno. César Andrés Carvajal Castillo fsc.
Rector

Stephania Uribe Londoño
Jefe de Área Lenguas Extranjeras

William Fernando Montilla Niño
Jefe de Área Educación Artística

Equipo Editorial

Hno. César Andrés Carvajal Castillo
Lic. Gildardo Cortés González
Lic. Jhon Arnulfo Delgado Castro

Diagramación y diseño

Sebastián Castiblanco

Corrección de estilo

Alexander Clavijo Berrío

Fotografías

Archivo general Liceo Hermano Miguel La Salle

Impresión

OP IMPRESORES

Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

Liceo Hermano Miguel La Salle
Cuadernillos Lhemi N°2:
Programa de formación humana y cristiana
Julio 2019

1 Dimensiones del Programa de Formación Humana-Cristiana

- 1.1 Dimensión Pastoral Lasallista (17)
- 1.2 Dimensión Social-afectiva (18)
- 1.3 Dimensión Cuidado de la casa común (19)
- 1.4 Dimensión Vida comunitaria (20)

Estrategias del Programa de Formación Humana 2

- 2.1 Convivencias, retiros espirituales y campamento (24)
- 2.2 Expediciones pedagógicas (25)
- 2.3 Proyecto buen trato (25)
 - 2.3.1 Principios de buen trato (26)
- 2.4 Proyecto de afectividad y sexualidad (26)
- 2.5 Cátedra para la paz (27)
- 2.6 Comunidades fraternas (27)
- 2.7 Proyecto de educación emocional (28)
- 2.8 Cultura vocacional (29)
- 2.9 Ángeles custodios (29)
- 2.10 Direcciones de curso (30)

3

Referente poblacional

- 3.1 Primera división (34)
 - 3.1.1 Habilidades del maestro (36)
 - 3.1.2 Ambiente de aprendizaje (37)
- 3.2 Segunda división (38)
 - 3.2.1 Habilidades del maestro (40)
 - 3.2.2 Ambiente de aprendizaje (41)
- 3.3 Tercera división (41)
 - 3.3.1 Habilidades del maestro (42)
 - 3.3.2 Ambiente de aprendizaje (43)
- 3.4 Cuarta división (44)
 - 3.4.1 Estrategias implementadas con padres de familia (44)
 - 3.4.2 Habilidades del maestro (45)
 - 3.4.3 Ambiente de aprendizaje (45)

Bibliografía 4

Prólogo

El desarrollo humano y la convivencia social en el Liceo

Ser consciente de lo que estamos viviendo como personas y sociedad, nos lleva a preguntarnos por algunos aspectos fundamentales de la existencia humana: ¿para qué estoy aquí en el mundo?, ¿cómo puedo construir sociedad con los otros?, ¿qué aspectos son importantes para la formación de la persona?, ¿cómo formar humana, cristiana y académicamente?, ¿qué elementos de la Pedagogía Lasallista son claves para centrar la atención en el aprendizaje?, ¿qué factores inciden en los procesos de formación de los estudiantes?, ¿qué debemos tener en cuenta en la capacitación docente?, ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo? Estas preguntas, y quizás otras que nos hacemos como seres humanos y sociedad son constantes, ellas nos llevan a afinar la mirada a la realidad del ser humano, el sentido que tiene el contexto, en el cual nos movemos y el hacia donde nos proyectamos.

En los últimos años, en la sociedad colombiana, uno de los aspectos más significativos ha sido la configuración de un Proceso de Paz que llevó a la firma de un acuerdo entre dos partes; el Estado y las FARC. Sin duda, uno de los temas políticos más relevantes en la historia contemporánea de nuestro país, y que nos marcó como personas y sociedad. Este acontecimiento centró la atención no sólo en los problemas sociales, económicos y políticos que vive Colombia, sino que fue más allá, y estableció los criterios de cómo podríamos reconciliarnos como personas, sin importar el sexo, la edad, la raza y otros. Lo importante era no repetir la historia. Las masacres, los secuestros, las desapariciones... no repetir la destrucción del ser humano, del ser persona.

Este hecho, nos deja una tarea, que nos llega al corazón y la razón de muchos de nosotros como colombianos, sobre todo, nos dejó un precedente en la formación humana y académica de los estudiantes de este país: La importancia de consolidar un sistema educativo que sensibilice, genere sentido crítico y proponga alternativas de solución a los problemas que vivimos.

Teniendo como referencia lo anterior, el Liceo Hermano Miguel La Salle, como establecimiento educativo, ha querido resignificar su PROGRAMA DE FORMACIÓN HUMANA Y CRISTIANA.

El contenido del presente documento, contiene las diferentes acciones que se llevan a cabo, los criterios para tener en cuenta en el desarrollo de las actividades y la manera de cómo se constituyen los diferentes grupos poblacionales. Es motivo de Alegría y Esperanza que cada una de las acciones estén enmarcadas en lo esencial de la persona, su valor en el mundo y el desarrollo humano junto a la convivencia.

Agradezco a todos y cada uno de los Docentes, Psico-orientadores, Coordinadores y Administrativos, que hicieron parte de la elaboración de este documento. Sin duda, pieza vital en el Proyecto Educativo del Liceo, y que permite unificar lenguajes y acciones con un sólo propósito: El desarrollo humano y la convivencia en búsqueda de la excelencia.

Finalmente, de la mano del Dios de la vida y de nuestro Santo Fundador, San Juan Bautista De La Salle, que se dejó impresionar por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y los pobres de su época, y que, junto a un grupo de Hermanos, renovó la escuela de su tiempo. Sea hoy motivo de inspiración e impulso a que juntos transformemos nuestro sistema educativo en favor de los niños y jóvenes que tenemos a nuestro cuidado.

Hno. César Andrés Carvajal Castillo, fsc.
Rector

Justificación

La formación humana en el Liceo Hermano Miguel la Salle es un imperativo antropológico que busca de manera equilibrada desarrollar las dimensiones que conforman el ser humano. Para tal fin, ha de entenderse como el cultivo de habilidades y destrezas para desarrollar actitudes y valores que impacten en el desarrollo emocional, intelectual y físico de la persona, así como en su entorno sociocultural.

Dentro de los procesos de formación del Liceo Hermano Miguel La Salle, la formación de la persona es una convicción vocacional que responde a las iniciativas planteadas por el Santo Fundador, a saber, educar personas humanas capaces de generar cambios en la sociedad. Por esta razón, para el Liceo el ser humano es un ser integral, en tanto se reconoce a partir de la suma y la totalidad de todas sus dimensiones (espiritual, ética, sociopolítica, corporal, estética, cognitiva, comunicativa y afectiva) y de cada una de ellas en su particularidad.



1º capít- tulo



De manera específica para el Lhemi, las dimensiones que constituyen el ser humano han de entenderse así:

Espiritual: Capacidad que tiene la persona para cultivar su vida interior y su relación con Dios y con los demás, con el fin de dar sentido trascendente a su existencia.

Ética: Capacidad propia de la racionalidad práctica que tiene el ser humano para dirigir su vida según ciertos principios y valores y fundamentar en ellos sus acciones, teniendo en cuenta las consecuencias de dichas decisiones para asumirlas con responsabilidad y criterio.

Sociopolítica: Capacidad de la persona para asumir un compromiso solidario y comunitario en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Corporal: Conciencia y cuidado del propio cuerpo, para desde él construir un proyecto de vida digno, en vínculo solidario con los otros.

Estética: Posibilidad para interactuar con sí mismo y con el mundo desde la propia sensibilidad, permitiéndose apreciar la belleza y expresarla de diferentes maneras.

Cognitiva: Estado de orden intelectual para desarrollar, apropiar, relacionar y aplicar procesos de pensamiento de orden superior y saberes y procedimientos para comprender la cultura e interactuar propositivamente en ella.

Comunicativa: Conjunto de posibilidades que permiten encontrar sentido y significado para sí mismo y ser representadas a través del lenguaje y la interacción con los demás en un marco de convivencia respetuosa.

Afectiva: Capacidad para conocer y manifestar de manera adecuada emociones y relacionarse respetuosamente con los demás.

De igual forma, el estudiante formado en el Liceo es una persona que está en constante relación consigo misma, con los demás, con Dios y con su familia. De allí se desprende la necesidad de generar un programa de formación humana que garantice que la formación integral en el Lhemi esté basada en los valores lasallistas (fe, fraternidad, justi-

cia, servicio y compromiso) , en tanto principios rectores de vida que orientan a los estudiantes hacia el encuentro de su propia felicidad y a descubrir su misión y vocación en la sociedad.

De esta manera, el Programa de Formación Humana (en adelante, PFH) está encaminado a responder a las necesidades que actualmente requiere la sociedad, las cuales tienen su origen en el vacío de una formación ética en la persona. Tal carencia axiológica –rasgo común de nuestros tiempos– cobra fortaleza en el sentido en el que la indolencia da respuesta a las necesidades del ser en la sociedad, es decir, la falta del reconocimiento por el otro, la falta de empatía y la ruptura de la comunicación al interior del núcleo familiar matizan el horizonte de expectativas de los liceístas al interior de nuestro colegio. Por ello, es perentorio reconocer que nuestros estudiantes están inmersos en un mundo que les atrae y les seduce mediante el facilismo, la inmediatez, la vacuidad emocional, el sinsentido de vida y la superficialidad de las relaciones.

Es por esta importante problemática que los procesos de formación humana deben apuntar a combatir todos los vacíos emocionales, premisas de masificación y antivalores que la sociedad de consumo ha inculcado en nuestros jóvenes desde su más tierna edad y generación tras generación.

Con dicho programa, entonces, el Liceo Hermano Miguel se ha propuesto de manera decisiva estimular la toma de conciencia de nuestra comunidad educativa. En ese sentido, directivas, profesores, estudiantes y padres de familia están impelidos a entender y ser partícipes del momento histórico por el que atraviesan nuestros futuros ciudadanos. Sin tal toma de conciencia, cualquier viento de cambio en el mundo interior de nuestros estudiantes no llegaría más allá de una lista de recomendaciones; no solo es necesario entender los males axiológicos de nuestros días, sino intervenirlos mediante el trabajo mancomunado y los puentes de comunicación acertados. En suma, tal es el objetivo vital de la formación humana del Liceo Hermano Miguel La Salle.

Objetivo general

Fomentar espacios de reflexión pedagógica que garanticen el desarrollo de las dimensiones humanas de los estudiantes y su comprensión como agentes activos en su contexto social, familiar y escolar, a través

de actividades que les permitan vivenciar los valores lasallistas.

Objetivos específicos

- Diseñar y promover actividades que fomenten el desarrollo equilibrado de las dimensiones humanas.
- Sistematizar las experiencias y las acciones de formación humana emprendidas al interior de la institución, desarrolladas en cada uno de los ejes de acción.
- Identificar los valores lasallistas y cómo estos aportan a la formación integral.

1. Dimensiones del Programa de Formación Humana-Cristiana

Para un mayor despliegue y entendimiento del Programa de Formación Humana-Cristiana, se considera que este debe ser entendido desde cuatro dimensiones, las cuales permiten abordar prioridades y trabajar en aquellos elementos que se dan dentro del desarrollo de la propuesta curricular (especialmente en las áreas de orden humanista como religión, ética, filosofía, inteligencia emocional, entre otras). Dichos elementos merecen ser mucho más explicitados dentro del proceso formativo de los estudiantes, a través de espacios comunitarios y experienciales.

Asimismo, es valioso reconocer que estos ejes nacen y son pensados desde la propia experiencia del Liceo Hermano Miguel, teniendo como base, por un lado, las prácticas pedagógicas más significativas, y por otro, las actividades que han tenido impacto en la institución y que son referente dentro de la comunidad educativa, tanto por su valor formativo como por su innovación, no solo en términos de su diseño y ejecución, sino también por el imaginario que van construyendo en estudiantes y padres de familia.

A continuación, se desarrollará de manera más puntual el sentido y la identidad de cada uno de los ejes, así como su importancia dentro del PFH desde una mirada integral, holística y comprometida con el equilibrio de las diferentes dimensiones de la persona, con los nuevos retos y exigencias emergentes y con la realidad educativa nacional.

1.1. Dimensión Pastoral Lasallista

“No basta que los niños permanezcan reunidos en la escuela durante la mayor parte del día y que estén ocupados; es necesario además que quienes les han sido dados para instruirlos (maestros) se apliquen particularmente a educarlos en el espíritu del cristianismo, que les da la sabiduría de Dios”.

Meditaciones 194, 2, 1

Es evidente que nuestra identidad parte de la propia espiritualidad y del legado de San Juan Bautista de la Salle, especialmente desde las dinámicas del acompañamiento que propone en toda su obra, con la figura del Ángel Custodio, elemento que, aparte de ser un principio ético, es también una manera de generar procesos de acompañamiento dentro y fuera del aula, por parte del docente. Con lo anterior, es necesario puntualizar que todo el PFH de la institución se ve permeado por el acompañamiento y seguimiento constante de nuestros estudiantes, ya que esta es una práctica propia de nuestra pedagogía y estilo de enseñanza: el maestro es guía, es compañero de camino.

Así mismo, los valores lasallistas (fe, fraternidad, servicio, justicia y compromiso) son afianzados desde los diferentes frentes de acción desarrollados por el equipo pastoral del colegio, labor que refuerza en nuestros estudiantes un horizonte ético y de comprensión desde el cual abordar la propia realidad, partiendo del principio evangélico de defender la vida y la humanidad de manera preferencial.

Es por ello que la pastoral no es solo un eje de acción de este programa, sino que también es el centro del desarrollo institucional (eje transversal), ya que el reconocimiento como un colegio en pastoral nos lleva directamente a ser defensores de la vida y a entrar en sintonía con las dinámicas de acompañamiento, en las que se opta especialmente por aquellos estudiantes con experiencias complejas en el hogar o realidades difíciles, con miras a responder a sus necesidades y expectativas.

La pastoral y el lasallismo juegan un papel importante por tratarse de medios dados en la dinámica de los estudiantes, para evangelizar, hacer vida la palabra y generar dinámicas fraternas y de cercanía con ellos, así como con docentes, administrativos y personal de servicios esenciales.

Por ello, es importante entender que actividades puntuales como las

convivencias, los retiros o los campamentos son espacios en donde confluyen diferentes áreas del saber, para formar de manera integral al estudiante; es decir que hay una conciencia plena de que la tarea pastoral de acompañar a estos jóvenes es mancomunada y que no solo depende del docente de religión o del coordinador de pastoral, sino que es de todos los agentes y participantes del proceso. La pastoral busca formar personas sensibles, con propuestas de innovación para mejorar las condiciones de su entorno, a través del diálogo entre la fe, la vida y la cultura (Distrito Lasallista de Bogotá, 2017)

Por último, es importante comprender que el eje pastoral y lasallista del PFH se encuentra articulado con el horizonte educativo-pastoral del distrito lasallista, especialmente en el macroproceso Gestión de la Evangelización y en los procesos Pastoral Educativa y Educación en la Fe, los cuales tienen como propósito: *“Propiciar el encuentro personal y comunitario con el proyecto de Jesús, acontecer del reino de Dios en la escuela, la vivencia del evangelio, el diálogo fe, vida y cultura y la formación de líderes comprometidos con la transformación de la sociedad”* (Distrito Lasallista de Bogotá, 2017).

1.2. Dimensión Social-afectiva

“Es necesario que la educación participe activamente en la formación afectiva y en las relaciones interpersonales, la escuela no solo forma lo intelectual, sino que también en los avatares de la vida escolar cotidiana forma en el carácter, en la asertividad, en lo inter e intrapersonal, en las relaciones con los otros y con la norma”.

(Goleman, 2013)

Una de las dimensiones de la persona que más requiere formación dentro de la labor educativa es la social y afectiva, ya que esta se da a través de la práctica y de las diferentes interacciones que el sujeto desarrolla con el medio o con sus pares, así como en el cumplimiento de las normas establecidas para la sana convivencia.

Al ser una dimensión práctica, es necesario generar espacios de toma de conciencia frente a la importancia de la dimensión social y su correcta vivencia a partir de los valores, las normativas y la organización establecida por el consenso social. Es por ello que hay que trabajar en una dinámica de micro y macrosociedad. Macrosociedad en cuanto al conocimiento y la formación democrática, realizando el ejercicio re-

flexivo sobre la organización estatal y democrática en la cual vivimos y sobre los valores cívicos que de ella se derivan. De igual forma, en este punto se debe favorecer el conocimiento y la aplicación de la normatividad que nos rige como sociedad, en una dinámica de corresponsabilidad entre los derechos que poseo y los deberes que son necesarios cumplir.

La microsociedad se debe abordar desde la educación emocional, que permite que los sentimientos del estudiante se conviertan en vehículos de una sana convivencia, a través de la formación de la personalidad, el manejo asertivo de los sentimientos y la comunicación con el otro, reconociéndolo como ser humano valioso e importante y reconociéndose a sí mismo como persona vital dentro de la sociedad. Así, es importante entender la educación emocional:

... como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2012).

1.3. Dimensión Cuidado de la casa común

“¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá” (S. s. Francisco, 2015)

Es importante desde la perspectiva de la ética del cuidado y desde la invitación que el Papa Francisco nos realiza en su encíclica *Laudato si*, generar en los espacios educativos un proceso de formación sobre el cuidado de la casa común.

Este cuidado del entorno debe ser entendido desde la perspectiva del bien común y del compromiso que poseemos como cocreadores, responsables del cuidado de la creación, por el hecho de ser hijos de Dios.

La escuela debe ser un espacio de toma de conciencia y de acciones

concretas en las que se materialice el cuidado del entorno, no solo el natural, sino también el vinculado a los espacios comunes de la institución. Asimismo, dichas acciones deben apuntar al adecuado uso de los recursos como el agua potable o la electricidad y a la reutilización de material, entre otras, teniendo como punto de partida las dimensiones sociales y humanas, generando así en el educando una conciencia clara de codependencia con el entorno, de responsabilidad con el mismo y de búsqueda de alternativas para su preservación.

Por último, es importante resaltar que esta reflexión se debe dar desde la ética, pero también desde los argumentos científicos puntuales, a partir de los cuales el estudiante descubra las consecuencias y afectaciones que se presentan actualmente en el mundo por la falta de compromiso social, político y ecológico.

El cuidado del entorno no se enfoca única y exclusivamente en lo ecológico, sino que también invita al cuidado de lo público, de lo común dentro de la institución educativa, como las instalaciones físicas y sus enseres, el ahorro de servicios públicos, la puesta en práctica de las campañas de reciclaje y el manejo de basuras.

1.4. Dimensión Vida comunitaria

“Que el cuidado de instruir a la juventud constituye uno de los empleos más necesarios en la Iglesia”

Meditaciones 199

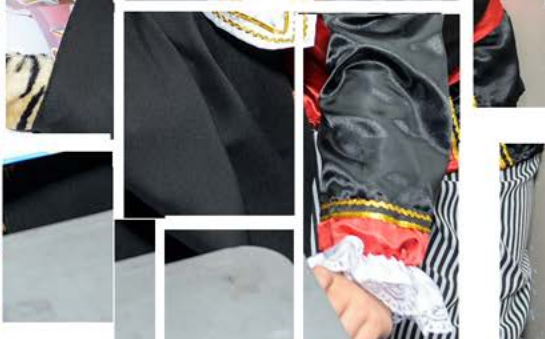
Parte vital de la espiritualidad católica y lasallista es la vida comunitaria, la vivencia de los valores y de los principios evangélicos en el diario vivir, en la interacción con los otros, en un ejercicio de alteridad y de reconocimiento de la vida del prójimo. La escuela no escapa de esta realidad, ya que el acto educativo es un acto comunitario en donde docentes y estudiantes interactúan en la construcción no solo del conocimiento, sino también de relaciones humanas que ofrecen sentido a la existencia y al proyecto de vida.

Es en la comunidad donde los sujetos toman conciencia de sus habilidades, de sus cualidades, así como de sus falencias y puntos de mejora; es en la interacción cotidiana con los otros donde el ser humano asume su realidad personal, intelectual y afectiva para consolidar un proyecto de vida.

ESTRATEGIAS DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN HUMANA



2º capít. 4º tulo



En el caso del Liceo Hermano Miguel La Salle, nuestros estudiantes viven la experiencia de la vida comunitaria a través de la experiencia de grupo, en donde directores de curso y estudiantes interactúan en espacios concretos de formación y reflexión, en los cuales se resalta la importancia de la vida en común, alrededor del estudio y de las interacciones que de ello se desprenden. Aquí es importante tener claro que es el espacio educativo un lugar de reflexión, de análisis de las adecuadas maneras de relación interpersonal, con base en los derechos y deberes de cada uno de sus miembros, así como en la consolidación de una serie de experiencias de vida que promueven un comportamiento ético adecuado, como preparación a la vida social y política que se tendrá en el futuro como ciudadano activo de la sociedad.

2. Estrategias del Programa de Formación Humana

Como proyección en el campo de formación humana del Liceo Hermano Miguel se tienen en cuenta las dimensiones Pastoral-lasallista, Social-afectiva, Cuidado de la casa común y Vida comunitaria, las cuales se componen de aspectos propios que permiten dinamizar y ser transversales en la formación de los jóvenes liceístas. Estos aspectos se han denominado ejes de acción y se han ido conformado durante años de trabajo y práctica por parte de los distintos actores que conforman la comunidad educativa. De ellos daremos una definición corta, pero muy precisa, sobre su dinámica y aportes al proyecto de formación humana y al Liceo.

2.1. Convivencias, retiros espirituales y campamento

Estas actividades, que dependen del Centro de Operaciones Pastorales del Liceo, se enfocan en reforzar la enseñanza y vivencia de los valores lasallistas y dan cuenta de lo propuesto en la dirección de grupo y de las particularidades de los niveles académicos y de enseñanza.

Como se establece en el documento de la Propuesta Educativo–Pastoral para el Distrito Lasallista de Bogotá, se trata de procesos de acompañamiento y seguimiento que prestan atención a las necesidades y dificultades de los estudiantes, garantizando una formación integral de excelencia. También se definen como espacios lúdicos y pedagógicos en los cuales los estudiantes, el director de curso y los encargados de la pastoral lasallista realizan actividades en pro de fortalecer el trabajo en equipo, el compañerismo y valores particulares como el respeto, la

tolerancia y la responsabilidad, dependiendo la etapa psicoevolutiva de cada división y las necesidades particulares de cada curso.

2.2. Expediciones pedagógicas

Las expediciones pedagógicas nacen de la necesidad de que los estudiantes reconozcan su entorno vital y vivencien de manera directa el impacto de la mano del hombre en su espacio natural. Estas expediciones se proponen un objetivo general enlazado a lo propuesto por el Distrito Lasallista de Bogotá como “Artesanos de paz y reconciliación”.

Las expediciones pedagógicas son programadas con miras a integrar a los estudiantes en un contexto diferente al colegio, complementario con el componente académico.

Al vincularlo con un colegio en pastoral se hace necesario responder a la pregunta ¿qué implica ser artesano de paz?, pues esta se ve como un compromiso en un trabajo manual, en el cual se resalta el esfuerzo y la dedicación, para finalmente obtener un producto que con orgullo se desea exhibir y darle el valor que le corresponde. Este producto es la paz, que se enmarca en una mejor convivencia y una educación que influye en un cambio desde el hogar y para la nación.

2.3. Proyecto buen trato

Uno de los espacios de formación complementarios que ofrece el Liceo Hermano Migue La Salle es el de psicoorientación, mediante el cual se busca apoyar todos los procesos de atención y acompañamiento de los cuales dispone el colegio para la adecuada formación humana integral de cada uno de los estudiantes que conforman la comunidad educativa. En el Liceo Hermano Miguel La Salle es importante garantizar que todos los espacios de formación humana estén apoyados y analizar el clima escolar para favorecer dentro de la institución ambientes armónicos y agradables en los que se aprenda a valorar a los otros, expresarse adecuadamente, fomentar la escucha, saber resolver las diferencias y entender de qué modo debe la escuela proceder ante situaciones de conflicto, para fortalecer relaciones interpersonales.

El buen trato nace frente a la necesidad de relacionarse con otras personas en un ambiente de respeto, de buen proceder y de diálogo asertivo. De esta manera se van formando las pequeñas semillas hasta

ser árboles frondosos, por supuesto, si las semillas reciben el cuidado que necesitan. Así, se busca promover el uso de normas y límites que ayuden a niños y niñas a vivir en sociedad, respetando su integridad psicológica y emocional.

2.3.1. Principios de buen trato

- **Reconocimiento:** Se puede definir como la necesidad que tienen todos los estudiantes de ser aceptados en su individualidad como seres diferentes y especiales.
- **Empatía:** Es la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona, de percibir cómo siente y comprender sus sentimientos.
- **Colaboración y participación:** En la interacción de las personas se intercambian ideas y opiniones.
- **Comunicación efectiva:** Todas las formas que empleamos para decir lo que pensamos, sentimos, deseamos, esperamos y vivimos constituyen la comunicación.
- **Negociación y mediación:** Capacidad para llegar a un acuerdo cuando se ha producido un conflicto.

2.4. Proyecto de afectividad y sexualidad

Otra de las partes fundamentales de la formación humana en el Liceo es el manejo de la afectividad y la sexualidad. Parte de nuestros objetivos como institución educativa lasallista y católica se concentran en el acompañamiento y la formación de seres humanos capaces y comprometidos con la sociedad, por medio de nuestros principios y valores. Por tanto, orientar el desarrollo psicosexual de los niños y adolescentes en cada una de sus etapas evolutivas resulta un pilar fundamental para la formación integral.

Durante un diagnóstico realizado en el Liceo mediante la aplicación de atención individual y grupal, se identificaron algunas necesidades y problemáticas propias de cada uno de los contextos que conforman la realidad educativa. Se percibe así una cultura de inmediatez que aumenta la exposición a situaciones de riesgo. Esta situación exige una respuesta contundente por parte de la institución, en cuanto al desarrollo de estrategias de prevención y formación de ambientes de aprendizaje en los que se brinde información clara, coherente y concisa, que consolide este tipo de proyectos como uno de los factores de

protección del bienestar integral de los estudiantes. Además, se busca que iniciativas como esta vinculen a la familia, aporten al proyecto de vida y fortalezcan el carácter en cuanto a la toma de decisiones.

2.5. Cátedra para la paz

Desde el contexto de la realidad colombiana, donde el conflicto se convierte en parte del diario vivir del campesinado y en la sobremesa televisiva para el habitante de la ciudad, se ve y se siente la necesidad de cambiar algunas de las prácticas de enseñanza en las escuelas. Es por ello que después del establecimiento de la Constitución Política de 1991 se le delegaron a la educación responsabilidades particulares con respecto a la formación para la paz y la convivencia, orientadas a educar ciudadanos respetuosos de la ley, con formación democrática, respetuosos de la diversidad y las diferencias, y capaces de tramitar y resolver sus conflictos de manera pausada, sin recurrir a la violencia.

Este tipo de solicitudes se articulan legalmente con la Ley general de educación (Ministerio de Educación Nacional, 1994), Decreto 1860, y se les da funcionalidad con los decretos 1732 de 2014 y 1038 de 2015, los cuales implementan la cátedra y le dan un carácter de obligatoriedad (Ministerio de Educación Nacional, 2015).

Desde La Salle se ha pensado como finalidad de la Cátedra de la paz, una formación de los estudiantes en una cultura de paz para reconstruir el tejido social y propiciar espacios de armonía. El estudiante del Liceo Hermano Miguel la Salle debe ser un constructor y propagador de la paz en donde quiera que se encuentre, llevando en su vida los valores lasallistas. Este propósito está articulado con lo que define el Distrito Lasallista de Bogotá en su Horizonte Educativo Pastoral, en el que se plantea construir una sociedad donde la paz sea promovida de forma positiva, comunitaria y multinivel, propiciando la generación de una nueva cultura.

2.6. Comunidades fraternas

Las comunidades fraternas se plantean como la relación de personas de un grupo determinado con las que se comparte la vida, los pensamientos, las alegrías, proyectos, entre otros. Todo es mejor cuando nos escuchamos y nos ponemos en los zapatos del otro; la comunicación y el diálogo son una herramienta innegociable en el mundo de hoy.

Por tanto, es urgente y prioritario combatir el egoísmo que nos hace crueles.

Cada comunidad académica fraterna estará conformada por cuatro estudiantes, quienes se organizarán libremente según su afinidad. Su principal función es facilitar las buenas relaciones, el bien común, la resolución de conflictos, el óptimo rendimiento académico, el empoderamiento y la participación como 'sujetos' políticos en la vida, con la institución y en sociedad. Al trabajar en grupo, sus integrantes pueden lograr nivelar sus deficiencias académicas.

¿Por qué trabajar en comunidad?

A partir del año 2012, la institución, desde el área de Ciencias Sociales, ha organizado la conformación de las comunidades fraternas en cada uno de los cursos, con el objetivo de incentivar e incrementar el trabajo en equipo y comunitario entre los estudiantes. Sin embargo, no se ha logrado dicho objetivo de manera constante, pues dentro de la dinámica escolar tanto de estudiantes como de docentes, se opta por el trabajo individual, ya que se cuestiona si los estudiantes, al trabajar en grupo, realmente realizan ejercicios de aprendizaje.

Los estudiantes del Lhemi requieren para su formación académica, política y de vida, incrementar las buenas relaciones con los demás, pensar en el bien común, fortalecer sus competencias ciudadanas y reconocer las diferencias del otro a partir del conocimiento de sus habilidades. Es urgente dar un viraje nuevo al ejercicio de trabajar en comunidad.

2.7. Proyecto de educación emocional

El proyecto "La educación emocional como eje articulador de la vida" se incorpora como prioridad al desarrollo del proyecto de educación emocional para toda la comunidad de estudiantes del Liceo, el cual hace especial énfasis en la afectividad, la comunicación asertiva, la expresión de emociones y la autonomía de los y las estudiantes, así como en la socialización con los docentes, para la aplicación de esta iniciativa en el aula y en la vida personal.

Del mismo modo se vinculan los padres de familia, para darles herramientas que faciliten la comprensión de las dimensiones en las que se

encuentran sus hijos. De esta manera, se involucra a toda la comunidad educativa, con miras al fortalecimiento de los procesos socioafectivos y al desarrollo de habilidades desde la lúdica.

2.8. Cultura vocacional

La cultura vocacional en el Liceo se transforma en un ambiente social que favorece a cada integrante de la comunidad y en el que, a su vez, cada uno de ellos forma parte de un tejido de valores e ideales que permite que no se miren a sí mismos, sino que exista un efecto social a través de sus propios proyectos de vida y que trasciendan como personas, profesionales y lasallistas.

2.9. Ángeles custodios

El hablar de ángeles custodios es remitirse a los orígenes del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, donde el fundador hace una reflexión del acompañamiento entre pares y el cuidado que deben tener los docentes hacia los estudiantes. La quinta meditación para el tiempo de retiro menciona lo siguiente:

Los que acompañan a los niños y jóvenes se convierten en ángeles custodios, ellos mismos han sido elegidos para tal fin, ya que sus estudiantes se hallan desprovistos de quienes los guían y aún les faltan medios para formarse. La misericordia de Dios pone remedio a las necesidades de estos, ofreciéndoles ángeles custodios para su cuidado. Ofrézcanse para ayudarlos según Dios se los vaya exigiendo. Por sus instrucciones, como por su ejemplo. Propóngales medios fáciles y convenientes para la edad en que se encuentran. Pidan a Dios la gracia de velar por ellos, por aquellos que han sido confiados para preservarlos de todo mal, para que sean fieles en cumplir esmeradamente su empleo. Esta es la razón primordial por la que se les encomendó este ministerio y el día del juicio habrán de dar exactísima cuenta de ello.

Meditaciones.197, 3, 2.

Así mismo el Fundador, después de plantear la idea de lo que es el ángel custodio, indica en su sexta meditación para el tiempo de retiro, cómo ejercer la función del ángel custodio al educar a la juventud:

Deben tener inteligencia clarísima y corazón limpio para ejercer su ministerio, esto significa conocimiento de los que están confiados y una recta

intención para formarlos. Deben orar como en la figura de la escalera de Jacob (Gen. 28,12). Allí, aparece Jacob cuando iba a Mesopotamia, mientras dormía, vio una escalera por la que los ángeles subían y bajaban. Subían a Dios para darle a conocer las necesidades de los que Él había puesto a su cuidado, y a recibir las órdenes divinas tocantes a ellos. Luego volvían a bajar para descubrir a sus protegidos cuál era la voluntad de Dios para lo que ellos necesitaban.

Meditaciones.198, 1,1

Es obligación de ustedes subir diariamente a Dios por la oración, para aprender de Él cuanto deban enseñar a los discípulos, y descender luego a ellos, acomodándose a sus capacidades para hacerlos partícipes de lo que Dios les haya comunicado. No basta con instruirlos, es necesario mostrarse celosos de su empleo, en procurar el bien y hacerlos dignos de participar de la gracia de Dios. Por lo tanto, es su deber reprender a los que lleven vida desordenada, animar a los que desfallecen, soportar a los débiles y tener amor con todos. Velen mucho sobre ellos para inspirarles la práctica del bien y el horror a hacerse daño o hacer daño. Deben inspirarles a obrar el bien, en primer lugar, con su ejemplo, luego con la vigilancia, para que sean bondadosos, se amen entre sí y traten de hablar siempre con la verdad.

Realicen todos los esfuerzos que requieran para ser fieles a ello.

Meditaciones. 198, 1, 2

Es por ello que el papel del ángel custodio es indispensable en el programa de formación humana del Liceo y es fundamental que como un colegio en pastoral sea la forma de trabajar para fortalecer los valores propios de la mística de La Salle.

2.10. Direcciones de curso

Como estrategia de acción articuladora de los puntos nombrados anteriormente, se genera un espacio donde docentes y estudiantes generan reflexiones en torno a temas de convivencia, situaciones académicas y demás que sean de interés del contexto particular y donde la convivencia sea la base para la construcción de un ambiente de paz y el fomento de valores lasallistas.

La sana convivencia nos hace crecer y nos proporciona armonía como

estudiantes. En ese contexto, se busca organizar ambientes armónicos, coordinados, que los formen en las sanas costumbres, evitando la violencia, viviendo y experimentando los buenos valores, permitiendo un desarrollo integral como lasallistas, aprendiendo a convivir con los otros, a expresarse, a dialogar, a resolver las diferencias, a saber trabajar y a solidarizarse.

El objetivo de las direcciones de grupo y la sana convivencia es mostrar que en la escuela se brinda la oportunidad de conocer los buenos valores y costumbres, con el firme propósito de formar sujetos y agentes sociales capaces de compartir sin utilizar la violencia, sino en un ambiente de igualdad y solidaridad.

Como dinámica institucional, se presentan experiencias de vida comunitaria y de crecimiento personal en cada uno de los cursos. Dentro de la organización curricular se realizan el día uno de cada ciclo, a la primera hora de clase.

A continuación, se proponen actividades y responsables para la ejecución de estas.

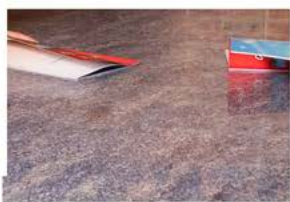
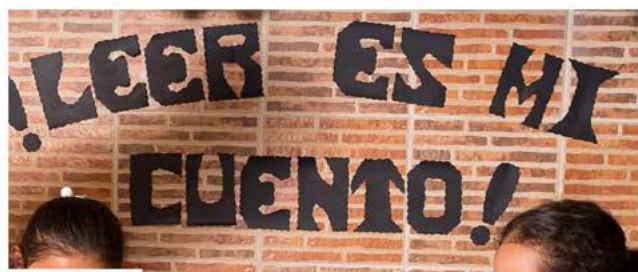
	Tema	Encargado
Periodo I al IV	Proyecto de nivel	Ángeles custodios
	Cátedra para la paz	Área Sociales y ERE
	Buen trato	Dpto. de Orientación
	Proyecto de nivel	Ángeles custodios
	Evaluación convivencia	Coordinación D. H.

Los espacios de reunión de nivel se utilizarán para planear las actividades y para desarrollar el proyecto de nivel.

REFERENTE POBLACIONAL



Escapit- tulo



3.1. Primera división

La educación del Liceo Hermano Miguel La Salle está enmarcada por principios fundamentales que buscan que el estudiante encuentre horizontes de vida y tenga la capacidad de generar cambios significativos en sus distintos contextos. En las circunstancias actuales, con un mercado de trabajo que exige una mano de obra cada vez más cualificada, la necesidad de mejorar la formación humana de la población estudiantil es incuestionable. En este sentido, la formación en valores fundamentales forma parte del imperativo categórico que se busca en la primera división. Dicha formación, basada en el respeto, la autonomía, y la responsabilidad, marca la pauta para que el estudiante liceísta, al finalizar sus estudios, logre salir con elementos claros que le ayuden a desenvolverse en un ambiente hostil como lo es la sociedad actual.

La primera división está compuesta por una población de 404 estudiantes entre los grados noveno, décimo y undécimo. Su promedio de edad está entre los 14 y 18 años y se caracteriza por la cohesión y solidez formativa, pues desde hace años el 90 % de este colectivo ha venido unido desde sexto grado, rasgo que nos ha permitido consolidar los procesos e identificar las falencias una vez que llegan a la primera división. En consecuencia, la fraternidad, el compromiso y, en suma, la vivencia de todos los valores institucionales son perentorios en la idiosincrasia de estos grados de formación.

En cuanto al aspecto académico, la población de la primera división es el producto de nuestras reflexiones pedagógicas, de nuestra didáctica y de nuestro señalado ejemplo. En adición, el éxito o fracaso académico en este nivel es el resultado de la articulación de nuestro quehacer pedagógico y formativo con el entendimiento del momento histórico por el que atraviesan nuestros y nuestras liceístas.

Y es que todas las mecánicas, todos los peligros de la posmodernidad conforman la carga histórica de nuestros estudiantes. Es en ello donde el sentido de educar en el Lhemi, específicamente en la primera división, cobra las dimensiones del desafío, en la medida que nuestros estudiantes sigan siendo el reducto mismo del mundo.

Nos es de desconocimiento nuestro que los estudiantes del Liceo se ven afectados por los cambios sociales y culturales que actualmente nos brinda la humanidad, por lo que cada uno de los niveles ha desa-

rollado un plan de formación que busca contrarrestar los antivalores ofrecidos en la sociedad, teniendo en cuenta su realidad sociocultural de los mismos.

- **Nivel noveno:** Dentro de este nivel, contamos con cuatro grados de niños y uno de niñas, población que se caracteriza por un alto nivel de responsabilidad y compromiso frente a la vida académica y su desempeño disciplinar. Son estudiantes con una edad promedio entre los 14 y 15 años, que dentro de su desarrollo evolutivo se están enfrentando a cambios emocionales, físicos y afectivos, que hacen de las dinámicas de aula un constante reto para los maestros.

- **Nivel décimo:** En el trabajo cotidiano del Liceo, resulta fundamental construir un clima propicio para que se desarrollen los aprendizajes. Esto se puede lograr a través de estrategias que promuevan relaciones interpersonales, cooperativas y dialogantes, así como mediante el manejo asertivo que el docente dé a la clase. Con este panorama, la población del grado décimo se caracteriza por desarrollar habilidades de sociabilidad entre pares, el sentido de reconocimiento del otro y reflexiones en torno a qué piensan los compañeros de cada uno y qué imagen transmite a los demás, preguntas que identifican constantemente a esta población. Su promedio de edad esta entre los 15 y 16 años y su desarrollo evolutivo trasciende a la búsqueda constante de respuestas en torno a su sexualidad, por ende la importancia del reconocimiento de los compañeros y maestros.

- **Nivel undécimo:** En esta etapa de desarrollo, la primera división cuenta con una población que oscila entre los 16 y 18 años. Son estudiantes que, al encontrarse en el período final de su formación, se caracterizan por desarrollar índices altos de responsabilidad y compromiso frente a su proyecto de vida. En este orden de ideas, los estudiantes, por medio de sus maestros, generan ambientes de reflexión y cuestionamientos en los que se logra proyectar un propósito de vida claro y se da lugar a una cultura vocacional que brinda herramientas para su realización como personas.

En la primera división se comprende la cultura vocacional como el espacio de oportunidades donde los estudiantes buscan dar sentido a su proyecto de vida con una intencionalidad clara, en palabras del jesuita Pablo Walker (2003):

Una cultura vocacional es un ambiente social, un hábitat que favorece que cada persona, familia y entidad se comprenda a sí misma en función de una misión confiada por Dios para la construcción del reino. Es un tejido de valores y de ideales, es una serie de concepciones de la vida, de la muerte y de lo que habrá más allá de ellas, es un conjunto de criterios implícitos o explícitos de valoración de las cosas, es un modo de entender la libertad, el amor, el dolor y los otros misterios de la vida, es un legado de convicciones de fe y expresiones pastorales buscando que las personas se descentren de sí mismas, que miren más allá de sus propios proyectos, que se pongan a la escucha y al servicio de una misión que las trasciende y les ha sido confiada por Dios mismo, para la transformación del mundo. Una cultura vocacional es aquella atmósfera donde se valora y se defiende la fidelidad a la propia vocación, porque es parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo (pg 56).

Grado	Edad	Característica
Noveno	14-15	Cambios emocionales, físicos y afectivos
Décimo	15-16	Reconocimiento social, búsqueda de la sexualidad
Undécimo	16-18	Responsabilidad, cultura vocacional, proyecto de vida

3.1.1. Habilidades del maestro

Con dicho retrato poblacional de los estudiantes, los maestros de la primera división han de responder a los desafíos que los jóvenes proponen desde sus realidades. El primero de ellos es generar en los estudiantes referentes de sentido para que logren decantar cuál es el estilo de vida al que quieren llegar; el segundo, garantizar herramientas pedagógicas y académicas para que haya un desarrollo equilibrado a nivel emocional, físico e intelectual; el tercero y no menos importante, facilitar espacios de interiorización personal para que los jóvenes puedan avanzar de manera equilibrada en su relación con Dios; finalmen-

te, el cuarto desafío para los maestros es mejorar los lazos de comunicación entre las familias, en especial en aquellas con mayor dificultad, con el fin de mejorar la relación padre, madre e hijo.

Los maestros de la primera división han de ser conscientes de que la pedagogía desborda los muros de la escuela y por ende han de ser ángeles custodios desde su ejercicio pedagógico y didáctico. De esta manera, el maestro es el garante de forjar una atmósfera que invite a la constante investigación y a cultivar un espíritu emprendedor.

3.1.2. Ambiente de aprendizaje

Los ambientes de aprendizaje que se generan en el colegio buscan garantizar el desarrollo de las habilidades de los estudiantes, razón por la cual, en la primera división, es necesario que esos ambientes brinden las posibilidades para que los jóvenes logren aplicar el conocimiento aprendido en las clases. Es por esto que la autonomía y la responsabilidad son valores fundamentales para que los ambientes se desarrollen de manera integral.

En la primera división los ambientes están orientados a:

- Permitir que el estudiante desarrolle integralmente sus habilidades.
- Favorecer la aplicabilidad de la teoría en la realidad de cada estudiante.
- Suscitar el aprendizaje autónomo y responsable.
- Vincular a la familia en el acompañamiento y seguimiento de las tareas.
- Promover el trabajo colectivo y la responsabilidad.

La noción de aprendizaje, y por tanto de desarrollo, que se deriva de estas posiciones, centra la atención en el papel activo del niño y en el apoyo de otras personas, fundamentalmente de los padres y otros compañeros más capaces. Dicha noción se concreta en la disposición de las tareas y de las actividades; tal como afirma Valsiner (1994), el proceso de interacción entre la persona que se desarrolla y el contexto es constructivo.

En este sentido, el papel de la familia aporta de manera significativa a la construcción de un modelo de sociedad ejemplar. En la primera división, el contexto familiar se caracteriza en un 70 % por familias constituidas y con principios fundamentales que aportan a la misión del colegio, mientras que el 30% son familias disfuncionales a las que en algunos casos se les dificulta el apoyo constante al estudiante.

3.2. Segunda división

El Liceo Hermano Miguel La Salle desde su establecimiento en el sector ha puesto como prioridad la enseñanza a niños y jóvenes de distintos estratos, consolidando la vivencia de los valores y la mística lasallista como el principal legado que dejó el Santo Fundador en todas las escuelas del Instituto de los Hermanos. Así, el Liceo se compone de cuatro divisiones que están ordenadas por edades, según corresponde a la etapa psicoevolutiva de los estudiantes.

En ese sentido, la segunda división comprende los niveles de sexto, séptimo y octavo, donde las edades de sus integrantes oscilan entre los 10 y los 14 años. Estos estudiantes se encuentran desarrollando operaciones concretas en las que su pensamiento se está haciendo más organizado y racional, por lo cual esta es considerada una de las etapas más importantes, pues da paso a las operaciones formales o abstractas, lo que conlleva la aplicación lógica en las cosas concretas (Piaget 1964).

Esto implica en el estudiante un tipo de maduración distinta al de etapas previas. El nivel de complejidad en el análisis de las operaciones lógico-matemáticas y en los procesos de lectura y escritura exige que la arquitectura mental sea más elaborada, lo que influye directamente en su relacionamiento social, afectivo y académico.

Los estudiantes de esta división constantemente se ven permeados por su contexto inmediato, el cual es constituido principalmente por medios de comunicación como la televisión y el internet, representado por las denominadas redes sociales. Esa influencia mediática sugiere a los preadolescentes, dinámicas de irreverencia contra algunas de las costumbres sociales, además de una apatía por lo que sucede a su alrededor. Así, se van creando consideraciones poco comprensibles de los problemas reales, que los llevan a generar opiniones sin contar con conocimiento suficiente sobre las diferentes realidades.

A diferencia de otros estudiantes de su edad, el estrato socioeconómico facilita el acceso a información de distinto tipo, lo cual exige que tengan un especial acompañamiento por parte de sus padres (supervisión de redes sociales) y que se adelanten campañas de prevención por parte del Departamento de Orientación del Liceo.

A pesar de estar permeados por diferentes factores externos, esta etapa se caracteriza por reforzar los valores adquiridos en sus casas y los que la mística lasallista les ha inculcado en su proceso académico y convivencial. Es en este trabajo de refuerzo de valores donde los estudiantes se confrontan y ponen a prueba, reconstruyendo imaginarios y permitiendo un tránsito adecuado en etapa de maduración integral.

- **Nivel sexto:** Estos estudiantes se enfrentan a un cambio de dinámicas, pasan de ser los más grandes de un ciclo a ser los más pequeños de otro. En ellos, el acompañamiento es vital, pues no solo ingresan a una nueva división si no que empiezan a alejarse de lo que han adquirido, de las acciones propias de la infancia, y a su vez incursionan en la preadolescencia. Es aquí donde empiezan a conocer un ambiente de más responsabilidades y conocimiento propio, donde lo heredado, lo adquirido y lo construido juegan un papel fundamental en la formación del carácter y la personalidad, que les empezará a definir y a diferenciar en su contexto social inmediato.

Además de los cambios externos que se presentan en esta etapa, existen cambios internos, propios de su crecimiento corporal y hormonal, que son fundamentales en la construcción de un relacionamiento objetivo con sus pares.

- **Nivel séptimo:** En este grado el estudiante se caracteriza por asimilar un poco más los cambios que se presentan en el inicio del nuevo ciclo, sin dejar de lado la disciplina académica. Es importante recalcar que en este grado las relaciones socioafectivas tienen una importancia más marcada, el reconocimiento se desplaza de lo familiar al reconocimiento por parte de los otros, a la atracción. Es así como sus comportamientos sociales se orientan a hacerse notar, por lo cual se ausentan un poco más de los juegos infantiles y se inclinan hacia el cambio estético en las formas de peinar, vestir y hablar. Es de recalcar que el colegio se convierte en un espacio de socialización y en algunos casos el proceso

académico pasa a un segundo plano.

- **Nivel octavo:** Los cambios en este nivel son más notables que en los otros grados. En primer lugar, están próximos a un nuevo cambio de ciclo; y, en segundo lugar, la parte social y afectiva pasa a un plano de relevancia y los padres no ejercen la misma supervisión y acompañamiento, pues asumen que sus hijos tienen una maduración mayor y que su formación de autonomía ya es más estructurada. Aquí es cuando el acompañamiento del Liceo se hace de forma más particular, para garantizar no solo los resultados académicos y de convivencia sino los procesos de formación humana y de pastoral, por medio de las dependencias que se encargan de los programas de prevención e intervención.

Tabla de referencia poblacional II división:

Grado	Edad	Característica
Sexto	11-12	Cambios de hábitos escolares y pautas de disciplina
Séptimo	11-12	Reconocimiento social, búsqueda de nuevas relaciones sociales
Octavo	12-14	Búsqueda y exploración de la sexualidad, formación definida del carácter

3.2.1. Habilidades del maestro

Como factor humano de apoyo, como ángel custodio y acompañante, el docente se convierte en una herramienta fundamental para el desarrollo de las distintas habilidades sociales de cada uno de los estudiantes, pues ha de adoptar una escucha activa y una comunicación asertiva con las dependencias que participan en el programa de formación humana del colegio y con las familias. Esto crea una red amplia en la que la prevención, la planeación y el accionamiento de las estrategias fortalecen los procesos de adaptación y socialización, creando un ambiente escolar adecuado dentro y fuera de las aulas.

El docente tiene la habilidad de comprensión de cada una de las etapas de sus estudiantes, ese reconocimiento hace que la metodología de

clase, las dinámicas de acompañamiento y supervisión sean acordes y apoyen la búsqueda de la personalidad y el carácter de los estudiantes. Los docentes realizan la primera intervención en el aula desde su propia disciplina, en los casos que ameriten seguimiento, generando estrategias que puedan dar un resultado óptimo y escalando el problema a medida que sea necesario. Cabe resaltar que los docentes de la segunda división son los primeros agentes pastoralistas del Liceo, pues educan con el ejemplo y refuerzan los valores propios del lasallismo y los ponen en práctica día a día.

3.2.2. Ambiente de aprendizaje

Un ambiente de aprendizaje escolar adecuado no solo requiere espacios verdes para el juego o salones dotados de tecnología, este ha de ser un espacio que garantice y potencie la convivencia y el aprendizaje de los estudiantes. En ese sentido, el Liceo garantiza escenarios en los que se desarrollan adecuadamente las habilidades de los niños y se les enseña a conocerse, a conocer sus actitudes y al mismo tiempo a autocontrolarse, desarrollando la confianza en sí mismos, importante para la formación de su carácter.

En esta división y como corresponde a cada etapa de desarrollo físico y académico, tanto los maestros en su papel de ángeles custodios, así como las demás dependencias involucradas en la formación de los jóvenes, se encargan de desarrollar buenas relaciones con la comunidad educativa y de establecer normas que potencien la dimensión humana, haciendo del Liceo un sistema dinámico de vivencia real de valores.

3.3. Tercera división

La tercera división comprende a los estudiantes de grado tercero, cuarto y quinto de primaria, cuyas edades se encuentran entre los 7 y 11 años. Actualmente, la división se encuentra constituida por 335 estudiantes, quienes, en su gran mayoría, provienen de familias de estrato socioeconómico medio-alto, con padres de familia con estudios profesionales y posgraduales.

Esta división responde al segundo ciclo de educación básica primaria, organización que no solo se da por elementos administrativos, sino también por aspectos evolutivos y por las etapas del desarrollo propias de estas edades, en las que cognitiva, emocional y físicamente se

establecen rasgos de la segunda infancia y la preparación al inicio de la adolescencia. Por lo anterior, el Liceo Hermano Miguel cree pertinente generar una educación en este ciclo partiendo de la realidad psicológica e integral del niño y la niña, con miras a desarrollar procesos formativos que respondan a las necesidades propias de esta edad.

Los estudiantes de la tercera división empiezan a estructurar su pensamiento desde la lógica abstracta y el desarrollo de operaciones concretas como la seriación, la clasificación y la abstracción. Así mismo, su capacidad reflexiva y analítica evidencia un proceso de razonamiento de su entorno y de las diferentes situaciones cotidianas que vive, impulsado todo ello por la curiosidad que poseen y los cuestionamientos que logran edificar.

Moral y éticamente los niños de esta división se encuentran familiarizados con el ejercicio y cumplimiento de los derechos y deberes que poseen como estudiantes. Es así como inician procesos de discernimiento moral en los que se aplican los valores humanos fundamentados desde la primera infancia; de igual forma, el reconocimiento de las figuras de autoridad está plenamente desarrollado, lo cual genera en ellos una actitud crítica frente a aquellas acciones que van contra la sana convivencia y en cuanto al adecuado cumplimiento de las normas morales y legales.

Dentro de los retos de esta etapa evolutiva se encuentran el refuerzo y desarrollo de la atención sostenida, el fomento de una cultura de la escucha entre sus pares y figuras de autoridad, y el reforzamiento de las funciones ejecutivas para la resolución de conflictos cotidianos y la capacidad de planeación.

3.3.1. Habilidades del maestro

A partir de la anterior descripción, los maestros de esta división tienen un reto pedagógico y vocacional destacado: ser ángeles custodios, acompañando el proceso educativo de sus estudiantes y siendo guía de sus discípulos, mediante el cultivo de la curiosidad, la capacidad de asombro y la creatividad. Es importante comprender que el ejercicio pedagógico que se desarrolla en la tercera división debe estar mediado por los procesos de conceptualización, experimentación, indagación y discusión, fortaleciendo con ello la construcción del conocimiento, así como las operaciones concretas y la capacidad reflexiva de los niños y niñas.

Ya que los procesos comunicativos de los estudiantes de estos grados están madurando, es pertinente trabajar la lectura de imágenes y símbolos que representen la realidad, así mismo es importante que ellos, a partir de su propia experiencia, puedan crear argumentos y fundamentos sobre la realidad que los rodea y los relacionen con los conocimientos recibidos en el aula de clase. Por ende, es primordial que el maestro genere preguntas, sea creativo y observador, y que retroalimente los procesos y construcciones que elaboran sus estudiantes, con miras a afianzar las competencias interpretativa y argumentativa.

Así mismo, deberán ser referentes de sus estudiantes, por ello el testimonio como académicos y como seres humanos es fundamental dentro del proceso de formación de los estudiantes.

3.3.2. Ambiente de aprendizaje

Articulado con la etapa del desarrollo de nuestros estudiantes y el perfil del maestro, el ambiente escolar juega un papel fundamental para su desarrollo integral. Al respecto cabe mencionar la importancia de aprovechar los recursos tecnológicos y audiovisuales, así como el lenguaje simbólico y la imagen, aspectos que les permiten al educando y al maestro crear nuevos canales de comunicación e interacción.

El ambiente físico también juega un papel fundamental. El aula debe ser un espacio de reconocimiento del trabajo personal y comunitario y una puesta en escena del conocimiento que a diario se construye a través de representaciones gráficas, maquetas, símbolos y carteleras que nacen en medio de la dinámica educativa, lo cual ayuda al reconocimiento de cada niño y niña, fortaleciendo su autoconcepto y sintiéndose parte de un grupo.

En los últimos años ha sido interesante ver proyectos de las diferentes áreas del conocimiento, por medio de los cuales los estudiantes se han apropiado de múltiples espacios en el colegio, que han permitido la interacción y la construcción de saberes (Leo mi país, Acción poética Lhemi, Bioma, entre otros). Es así como se consolidan estos espacios de interacción y ambientes de aprendizajes.

El ideal es optimizar los espacios físicos de los salones, disponer de lugares exclusivos para la exposición de los mejores trabajos, rincones de interés para las diferentes áreas y espacios en los que se evidencie

la interacción social de los estudiantes (cronogramas de cumpleaños, trabajos de cátedra para la paz o buen trato) y que les permitan apropiarse de su salón de clases y fortalecer sus relaciones sociales.

3.4. Cuarta división

Los niños y niñas en esta etapa, entre los 5 y los 7 años, están a punto de dar un gran salto: dejar el preescolar e iniciar la primaria. Es un momento de transición, las cosas van cambiando y paulatinamente progresan mucho en su desarrollo motriz, en su modo de pensar, en el conocimiento de su cuerpo y en la comunicación con los demás.

Los niños y niñas liceístas comienzan a desarrollar la sensibilidad hacia los otros y a darse cuenta de su existencia desde la primera infancia. La incorporación a la escuela les ayuda a aprender normas sociales, a escuchar a los demás y a percibir que los otros también tienen necesidades y opiniones.

En esta edad, el niño y la niña comienzan a reivindicar constantemente sus derechos y exigen llevarlos a cabo; sin embargo, es importante fijarles límites, para que tengan en cuenta que son tan importantes sus derechos como los de los demás.

Es fundamental mantener conversaciones en las que padres e hijos puedan expresar sus opiniones y forma de pensar; en caso de existir algún conflicto, se recomienda buscar juntos las posibles soluciones. Los nuevos contextos de la vida contemporánea desafían a las madres y padres de familia a actualizarse de manera permanente, a trabajar en red, a compartir experiencias y buscar opciones para acompañar mejor a sus hijos e hijas ante las situaciones planteadas por la tecnología y la formación en competencias para la convivencia.

De esta manera, se favorece la transformación pacífica de los conflictos y la promoción de una cultura de emprendimiento que les posibilite ser competitivos y productivos. Todos estos propósitos tienen lugar desde una formación basada en la axiología y los principios cristianos lasallistas que identifican el Liceo Hermano Miguel La Salle.

3.4.1. Estrategias implementadas con padres de familia

- Seguir fortaleciendo los canales de comunicación entre los pa-

dres de familia y los educadores.

- Constituir un plan de formación permanente sobre temas de actualidad con miras a consolidar y fortalecer la comunicación con sus hijos (as).
- Asumir con compromiso la formación permanente en espiritualidad lasallista a través de las convivencias y encuentros para padres de familia.

3.4.2. Habilidades del maestro

El docente liceísta se caracteriza por ser un modelo de ángel custodio para sus estudiantes; esto implica asumir la tarea de educar a las nuevas generaciones, no solo la responsabilidad de transmitir conocimientos básicos, sino también el compromiso de afianzar en los niños y niñas los valores y actitudes necesarios para que puedan vivir y desarrollar sus potencialidades plenamente.

El maestro debe interactuar con los padres de familia en lo referente a las metas de desarrollo integral de sus estudiantes. En este contexto, ha de incentivar en los padres la importancia de su presencia en casa, no solamente para el refuerzo académico sino en cuanto al tiempo que deben brindarles a sus hijos (as) como primeros formadores.

El docente en la etapa infantil debe ser consciente de que tiene la oportunidad de enfrentarse cada día a una caja de maravillosas sorpresas: una sonrisa, un llanto, un logro, una pataleta, una pregunta difícil de responder, situaciones que hacen del ejercicio académico una labor gratificante y un reto permanente.

3.4.3. Ambiente de aprendizaje

La escuela debe ser un espacio agradable y adecuado para que los niños y niñas aprendan, es por esto que en el Lhemi encontramos salones amplios, coloridos, con imágenes e información para animar a los estudiantes. Los espacios comunes son el patio central, donde los niños se concentran para jugar fútbol, y un maravilloso parque con muy buena seguridad en su tapete, en caso de que se presenten caídas que puedan afectar la corporalidad de los estudiantes.

Dentro de la zona están exclusivamente los niños y niñas de 5 y 6 años,

lo cual facilita el establecimiento de relaciones sociales entre ellos.

Para el buen desarrollo de algunas asignaturas, contamos con espacios como salones de arte, música, informática y tecnología. Por último, para el consumo de alimentos como el almuerzo disponemos de un restaurante, que cuenta con el apoyo de los diferentes docentes para el acompañamiento de los estudiantes.

4. Bibliografía

Bisquerra, R. (2012). *La educación emocional en la práctica*. Barcelona: Wolters Kluwer.

De la Salle, J. B. (2010). *Meditaciones para el tiempo de retiro. Meditaciones versión latinoamericana*.

Distrito Lasallista de Bogotá. (2017). *Fundamentos conceptuales y de gestión de la propuesta educativo-pastoral para el Distrito Lasallista de Bogotá. Cuadernillos Distritales de Misión, 3*.

Goleman, D. (2013). *Inteligencia emocional*. Madrid: Ariel.

Ministerio de Educación Nacional. (1994) *Ley General de Educación, Pub. L. No. Ley 115*.

Ministerio de Educación Nacional. (2013) *Ley de convivencia escolar, Pub. L. No. Ley 1620*.

Ministerio de Educación Nacional. (2014) *Decreto 1732*.

Ministerio de Educación Nacional. (2015) *Decreto 1038*.

Piaget, J. (1974). *El desarrollo mental del niño. En Seis estudios de psicología*. Buenos Aires: Planeta.

S. s. Francisco. (2015). *Laudato Si: Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*. San Pablo.

Valsiner, J. (1994). *From intelligenceto knowledge construction: A sociogenetic process approach*. En R. Stemberg y R. Wagner (Eds.), *Mind in coniect: Interactionist perspectives on human intelligence*, Cambridge University Press

Walker, P. (2003). *La cultura vocacional. Revista testimonio No 196 p. 15*

En los últimos años en la sociedad Colombiana uno de los aspectos más significativos ha sido la configuración de un proceso de paz que llevó a la firma de un acuerdo entre dos partes; el estado y las FARC, sin duda uno de los temas políticos más relevantes en la historia contemporánea de nuestro país, y que nos marcó como personas y sociedad.

Este acontecimiento centró la atención no solo en los problemas sociales, económicos y políticos que vivía Colombia, sino que fue más allá y estableció los criterios de cómo podíamos reconciliarnos como personas, sin importar el sexo, la edad, la raza, entre otros. Lo importante era no repetir la historia; las masacres, los secuestros, las desapariciones... no repetir la destrucción del ser humano, del ser persona.

Este hecho nos deja una tarea que nos llega al corazón y la razón de muchos de nosotros como colombianos, pero sobretodo dejó un precedente en la formación humana y académica de los estudiantes de este país; la importancia de consolidar un sistema educativo que sensibilice, genere sentido crítico y proponga alternativas de solución a los problemas que vivimos.

Teniendo como referencia lo anterior, el Liceo Hermano Miguel La Salle, como establecimiento educativo, ha querido resignificar su PROGRAMA DE FORMACIÓN HUMANA Y CRISTIANA. El contenido del presente documento, contiene las diferentes acciones que se llevan a cabo, los criterios para tener en cuenta en el desarrollo de las actividades y la manera de cómo se constituyen los diferentes grupos poblacionales. Es motivo de Alegría y Esperanza que cada una de las acciones estén enmarcadas en lo esencial de la persona, su valor en el mundo y el desarrollo humano junto a la convivencia.